

DECADENCIA Y CAMBIO EN LAS ARTESANÍAS: EL CASO CUENCANO

RESUMEN

El ser humano, debido a su capacidad de razonar y elaborar objetos, hizo presencia en la tierra como artesano. Hasta la Revolución Industrial los objetos utilitarios provenían de esta actividad; luego los productos industriales desplazaron, en gran medida, a los artesanales, lo que justifica hablar de decadencia de los segundos, que han enfrentado el reto produciendo objetos que apuntan a otras apetencias del ser humano. En el caso de Cuenca se ha dado este fenómeno y, si bien algunas artesanías han decaído notablemente, en otros casos, al dar prioridad a los contenidos decorativos y estéticos, se han renovado. Se analizan algunos casos como paja toquilla, cerámica, joyería, textilera, bordado, entre otros, en los que aflora la creatividad del cuencano.



Homo sapiens y homo habilis

A diferencia de los demás integrantes del reino animal que, siguiendo los dictámenes de su instinto, se adaptan a las condiciones que el entorno físico impone, el ser humano está en condiciones de adaptar ese entorno a lo que él espera y a las maneras de vida que ha planificado. No olvidemos que somos parte del reino animal y que las posibilidades de cambiar las características del medio físico no son ilimitadas. Lo real es que en la organización de nuestra conducta se da la doble dimensión: adaptarnos y adaptar.

En algún lugar del África aparecieron los homínidos, lo que inicia un cambio en la

relación con el medio. Puede ir más allá de responder a los estímulos que vienen desde fuera, puede hacer una pausa en esta elección, retener en su mente la idea de lo que vio, analizarla desde otra perspectiva y desarrollar una estrategia para, al retornar, relacionarse con ella e inducir cambios que previamente había gestado en su mente. Había aparecido el “homo sapiens”. En la compleja clasificación de los seres vivos cuya diversidad se amplió constantemente en virtud del proceso de evolución, se ha generalizado la división entre género y especie, considerando el ámbito amplio al que pertenece un tipo de animales y las peculiaridades que le

distinguen de los demás del mismo género. La capacidad de razonar se considera el factor que hace a la especie humana distinta de las demás, por lo que, a veces con arrogancia, nos hemos llamado animales racionales.

Esta capacidad no se agota en el análisis mental. La relación con el entorno físico implica acciones, de allí que, lo que primero ocurrió en su mente, lo traslada a la realidad introduciendo modificaciones

con una finalidad y estrategia diferentes. Los seres actuamos y modificamos los objetos de acuerdo con nuestros propósitos. Esta actitud ha hecho que se proponga como alternativa a homo sapiens, homo habilis en el sentido de que define sus condiciones la capacidad sistemática y variable de modificar la realidad externa, comenzando por la elaboración de objetos. Puede discutirse, y de hecho se ha discutido, que para elaborar objetos previamente hay que pensar. Para los propósitos



de este artículo, no importa si antes fue el pensamiento o la acción, lo que cuenta es que el ser humano comenzó modificando manualmente materiales de la naturaleza para hacer con ellos objetos que le faciliten su relación con el medio. En este proceso hay una idea previa de lo que se va a hacer, una relación medio fin que establece el propósito de los cambios que se van a introducir. En esta etapa la acción para trasladar el pensamiento a objetos es eminentemente manual. Si aceptamos que una de las diferencias fundamentales entre artesanía e industria radica en el predominio de la mano sobre la máquina, no exageramos si afirmamos que el ser humano inicia su presencia en nuestro planeta como artesano.

Tecnología y cambio

Sin un afán reduccionista, consideramos que el desarrollo de la humanidad, su evolución en el campo cultural, está íntimamente vinculada a la

tecnología. La tecnología es el conjunto de conocimientos que se desarrollan para introducir modificaciones en los materiales del entorno con el propósito de conseguir objetos adecuados a lo que se espera hacer con ellos, sea satisfaciendo necesidades prácticas, sea expresando contenidos estéticos para contemplarlos con deleite. Entre una elemental lasca del paleolítico y un ordenador de alta complejidad hay una distancia gigantesca, pero en todo caso se da la presencia humana que primero elabora en su mente algo y luego, por caminos diferentes, los convierte en objetos tangibles. Todo invento tiene lugar primero en la mente del inventor.

Los seres humanos somos temporalizados. Experimentamos vivencias en el presente que, en buena medida, están condicionadas por lo que ocurrió en el pasado. Escribo este artículo en un ordenador porque hace algunas décadas se inventó la informática y porque, miles de años atrás alguien trasladó

los sonidos a signos fonéticos lo que nos permite escribir. Pero también, gran parte de lo que hacemos en el presente se justifica porque esperamos algo que ocurrirá en el futuro. Escribo este artículo porque espero que en un par de meses circule el número sesenta y cinco de la revista Artesanías de América. El futuro aún no ocurre, pero necesariamente contamos con él ya que estamos en condiciones, no de predecir, pero de prever lo que luego ocurrirá pues podemos establecer relaciones de causa efecto entre las diferentes etapas. La vida humana, desde esta perspectiva, es un proyecto en cuanto planificamos con anticipación lo que esperamos que luego ocurra, muchas acciones carecerían de sentido en el presente, pero sí lo tienen ante la expectativa de un resultado ulterior.

Esta forma de temporalidad hace que la vida humana sea cambio, no solo el cambio biológico que como integrantes del reino animal se da en nuestros cuerpos, sino en los resultados

de lo que planificamos. Esta condición de cambio sobrepasa lo individual. Nuestras acciones colectivas a lo largo del tiempo conforman culturas y esas culturas tampoco son estáticas, se innovan permanentemente, jugando un importante papel las tecnologías que, al elaborar objetos de diversa índole con múltiples propósitos, nos ofrecen nuevas formas de relacionarnos tanto con el entorno físico como con el humano. Si reducimos la tecnología al ámbito de lo material, es evidente que sus efectos lo sobrepasan e impactan en lo no material. La Revolución Industrial fue, desde una perspectiva, una revolución tecnológica, pero sus efectos en la organización de la sociedad y el estado, en la agudización de las diferencias entre ricos y pobres, en los conceptos desarrollo y subdesarrollo, son innegables. Esta permanencia de los cambios en relación con el entorno físico han consolidado la idea de progreso que implica la resolución de problemas que antes no tenían y alternativas para solucionar de

diferentes maneras—se entiende con más eficacia- los mismos problemas.

Decadencia y progreso

El cambio, en el contexto abordado, implica mejoramiento en cuanto los problemas se resuelven con más eficiencia, como ocurrió con la sustitución de las diligencias tiradas por caballos por vehículos automotores. Lo nuevo desplaza a lo antiguo, lo que nos permite hablar de un proceso de decadencia ya que la innovación no se impone de la noche a la mañana. Hay una época de transición hasta que lo nuevo se expanda a un amplio conglomerado humano, lo que supone decadencia de lo que se desplaza, entendida por tal la disminución de la demanda y, como consecuencia, el debilitamiento de la producción. No es raro el caso de que los objetos reemplazados desaparezcan o queden como piezas raras. La expansión de la energía eléctrica para iluminación ha

disminuido de manera importante otros medios tradicionales como las velas o lámparas a kerosén o gasolina. Cuando dos culturas con diferente grado de desarrollo tecnológico se encuentran, lo usual es que aquello que demuestra ser superior en eficiencia, sea aceptado por la cultura que carecía de él.

En el ámbito de las artesanías un hecho evidente es la pérdida de demanda frente a la industrial, debido a que, al incrementarse sustancialmente la producción de objetos por medio de la máquina, su costo disminuyó fuertemente eliminando competitivamente a los productos artesanales. Desde un ángulo, es posible hablar de la mejor calidad de lo hecho a máquina y, además, al tratarse de producción en serie, para muchos la exactitud entre los productos, se considera una ventaja frente a la diversidad, por pequeña que sea, que existe entre los objetos artesanales. Hasta la aparición y consolidación de la Revolución Industrial, el ser

humano recurría para satisfacer sus necesidades básicas y suntuarias a objetos artesanales. La máquina era algo excepcional y, en muchos casos, un auxiliar al que recurrían los productores para acelerar procesos. No faltaron quienes, con euforia, anunciaron que las artesanías desaparecerían ante el avasallador avance de la industria y que no quedaría espacio alguno para los objetos artesanales. Subsisten las artesanías, pero no como competencia con la industria, sino como alternativa al ofrecer

determinados elementos que no están en condiciones de proveer las máquinas y que son atractivos, por lo menos para una minoría de personas.

El caso de Cuenca

Cuenca ha sido considerada tradicionalmente una ciudad artesanal. Al hablar de Cuenca me refiero también a su área de influencia. Su limitada riqueza agrícola hizo que un importante número de personas se dedicara



a esta tarea. Durante la colonia, sobre todo en su última parte, se producía en importantes cantidades piezas tejidas a mano llamadas tocuyo¹ que se vendían en el resto de lo que es hoy Ecuador y en el Norte del Perú. La introducción de otras telas provenientes de la industria, luego de la independencia, desplazó a esta producción artesanal, ocasionando una fuerte crisis. Para buscar un paliativo, se trajo maestros tejedores de sombrero de paja toquilla desde la provincia en que fue original: Manabí. El resultado fue enorme ya que un muy alto número de personas aprendieron esta técnica y su producción superó con mucho a la de Manabí, pese a que debía traerse la materia prima desde la costa. Este hecho demuestra la notable inclinación de esta ciudad por las actividades artesanales que se manifiestan en otro tipo de artesanía. Me referiré a algunas de ellas, analizando las modificaciones que se han

dado en los últimos tiempos, partiendo de una decadencia y un cambio.

Los cambios en las culturas, con frecuencia implacables, afectan a otro tipo de actividades y pautas de conducta de manera indirecta. Uno de ellos es la moda, es decir las formas generalizadas del cambio de vestimenta. Se trata de un fenómeno veleidoso que difícilmente responde a un análisis lógico en el que el desplazamiento de determinados modelos o prendas se da sin que exista una causa sólida. Con relación a este artículo, este fenómeno es la explicación más consistente para el **sombrero de paja toquilla**. Era el sombrero de este material una prenda permanentemente usada por los hombres tanto en nuestro país como en otros. En este caso, la demanda internacional era muy grande, lo que traía como consecuencia que un muy elevado número de personas,

1 El Diccionario de la Real Academia de la Lengua lo define como “Tela burda de algodón”

hombres y mujeres, sobre todo en el sector rural, se dedicara a tejerlos. Las principales casas exportadoras de estos artículos, se encontraban en nuestra ciudad desde la que salían fuertes cantidades al exterior, sobre todo a Estados Unidos.

Si miramos una filmación de ese país en los años treinta, en verano, igual lucían este atuendo Franklin Delano Roosevelt que Al Capone. Se decía, exagerando, que salir a la calle sin sombrero era casi como hacerlo sin pantalones. Cambió la moda y, con rapidez, comenzaron las personas a no usar sombrero, salvo situaciones excepcionales, sobre todo en invierno, con lo que la demanda de los de paja toquilla cayó bruscamente, lo que trajo consigo la pérdida de ingresos -precarios si se quiere- de un muy elevado número de artesanos de los sectores económicamente menos favorecidos, con la consiguiente crisis. Se puede decir que este hecho se debió a un “capricho” ya que no hay razón de otra índole que explique la decadencia

de esta prenda para cubrir la cabeza.

Un resurgimiento de esta artesanía a los niveles anteriores, dependería de un nuevo cambio en la moda que no es posible incentivarla ni planificarla sino en un ámbito limitado. La elaboración de estos sombreros no ha desaparecido totalmente, pero su demanda es reducida, con variaciones pequeñas en el tiempo, lo que no da seguridad a su mercado. Una solución podría ser elaborar con ese material y ese oficio objetos alternos al sombrero, pero ni de lejos compensarían la anterior producción y consumo. En las casas comercializadoras que quedan, es plausible un esfuerzo para variar modelos, de manera especial femeninos, para así mantener el atractivo de estas prendas en el mercado. La evidente decadencia de la artesanía del sombrero de paja toquilla, no se debe a que dentro de la competencia fue desplazado por otra prenda similar, simplemente disminuyó sustancialmente su uso. En nuestros

días China produce sombreros en apariencia similares hechos con fibra de papel cuyos costos son mucho más bajos, pero esta forma de competencia puede superarse al hacer énfasis en la diferencia de calidad de la paja toquilla.

Una de las artesanías más generalizadas en el mundo es la **cerámica**. Su materia prima, la arcilla, existe en cantidades generosas en todo el planeta, de manera que no hay limitaciones en este sentido, aunque sí variaciones debido a su calidad como es el caso de la porcelana. La zona del Azuay es especialmente dotada en este sentido por razones geológicas, a lo que se añade su práctica desde el período precolombino.

Hasta hace no mucho tiempo, su producción era obligada en cuanto era el más funcional de los recipientes para diversos fines como almacenar agua, cocinar y comer, además de materiales para construcción como ladrillos y tejas. Algunas innovaciones tecnológicas de

los últimos decenios que llegaron a nuestro país, produjeron sustitutos más funcionales a las piezas de este material. La difusión creciente de las cocinas eléctricas y de gas, desplazó a las ollas de barro adecuadas para combustibles como la leña que, por la estructura de sus cocinas, requieren ollas de metal que están en contacto con el calor sólo en una de sus partes. La creciente difusión del agua potable —o por lo menos entubada— hizo que las grandes tinajas dejaran de ser necesarias para su almacenamiento.

Para otros fines como recipientes, el plástico, que además de su bajo costo, en muchos casos es más funcional por su reducido peso y ausencia de fragilidad, también ha sustituido a la cerámica. La notable difusión de las estructuras de cemento para construcciones mayores y menores, ha afectado a los tradicionales ladrillos y tejas. Pese a que podría haber vajillas con materiales alternativos a la cerámica como plásticos y metales, hay una mayoría

preferencia por los de cerámica. Su demanda es tan alta que se vende este tipo de recipientes procedentes de la industria con costos menores.

Si decimos que la cerámica, como artesanía, ha decaído, son evidentes sus causas provenientes de los cambios

tecnológicos, por lo que quedan menores espacios para los productos artesanales. Contar con una vajilla artesanal de calidad implica un elevado costo que suele ser asumido por un reducido número de personas en los que los valores no materiales tienen importancia. Pese al menor costo



de los materiales sintéticos para cubrir techumbres, se da un afán en las casas de usar las tejas por razones estéticas, al igual que hay un importante número de edificaciones con ladrillo visto. También en este caso se han desarrollado centros industriales que producen ladrillos, tejas y azulejos.

Las habilidades y destrezas de los ceramistas se han proyectado a piezas con propósitos plenamente decorativos lo que exige refinamientos en la creatividad. Un tipo bastante generalizado de estas piezas son los platonos cuya única función es ser colgados en las paredes para adornar los interiores de las casas y, a veces, de oficinas; en algunos casos se los coloca sobre mesas. Lo que cuenta, en este caso, son los motivos que varían mucho partiendo de la combinación de colorees, la presencia de texturas y reproducciones figurativas de paisajes y personajes del entorno. Alternan con los tradicionales platonos placas cuadradas o rectangulares que

recurren a las mismas técnicas y a los mismos motivos. Los costos, en este caso, dependen de la calidad de los materiales usados, de la complejidad de los procesos y de la capacidad artística de sus ejecutores ya que, en buena medida, estas piezas tienen elementos comunes con las pinturas trabajadas por artistas.

Se trabajan también piezas escultóricas que, con gran frecuencia, tratan de reproducir hechos y personajes del medio, habiéndose también difundido la elaboración de reproducciones de casas tradicionales de la ciudad en dos o tres dimensiones. También hay casos en los que se trabaja caretas que, al no tener por su peso y fragilidad sentido de uso, tienen también un propósito decorativo similar a los platonos. Lo destacable en este caso es el importante número de ceramistas que trabajan en este campo y que han logrado superar las enormes limitaciones de lo utilitario, recurriendo a funciones estéticas, muy propias de la condición

humana. Es un claro ejemplo de cómo los avances tecnológicos que desplazan por mayor eficiencia a objetos utilizados tradicionalmente para fines prácticos, han hecho que se traslade la producción artesanal al campo de lo decorativo y lo artístico.

La **joyería** es una de las artesanías en las que no podemos hablar de decadencia o crisis, ya que su función no es utilitaria o práctica como las anteriores. La mayor motivación de los compradores es el adorno de sus cuerpos, sobre todo en nuestra cultura las mujeres. En el pasado, una importante parte de la orfebrería se dedicaba al culto religioso, siendo objetos de esta índole trabajados con esmero y preciosismo por orfebres de la más alta categoría, como ocurría con las custodias, cálices, tabernáculos. Las nuevas concepciones de las políticas de la religión católica

en nuestro medio, han hecho que para los actos de culto se recurra a objetos simples y sin el valor económico de las anteriores. Piezas con abundante metal precioso existen como testimonios del pasado y se encuentran en la categoría de patrimonio cultural. Es un caso claro de cómo las concepciones religiosas vinculadas al culto, influyen en la creatividad y producción artesanal.

La joyería está asociada con metales y piedras preciosos cuyo costo está fuera de lo común. El adorno es una tendencia generaliza en la humanidad y no hay cultura en la que no exista esta forma de embellecimiento y ostentación. Hay adornos de precios módicos -la bisutería- hechos con metales comunes, que posibilita la satisfacción de necesidades a personas de reducidos recursos². Este tipo de adorno es posible que se elabore industrialmente. Con

2 Es frecuente encontrar en calles y plazas de las ciudades personas que venden este tipo de adorno a precios módicos. Los trabajan ellos mismos sin tener que recurrir a los complejos talleres.

una visión étnica, también tiene algún espacio el adorno con elementos naturales como semillas. Lo usual es que recurra a estos objetos la gente joven, al margen de sus posibilidades económicas siguiendo una corriente generalizada, por lo menos en el hemisferio occidental, de adornarse con lo simple y común.

La joyería como tal es un tipo de actividad artesanal que tiene condiciones diferentes para sus artífices. El alto costo de los materiales requiere contar con un capital para financiar su adquisición, el mismo que puede salir de los recursos del joyero o de algún intermediario. Es indispensable un especial cuidado en el procesamiento de las joyas, pues cualquier desperdicio, por pequeño que sea, implica considerable costo. El nicho de mercado de estos productos es el de personas de clase media y alta, de edad

madura—sobre los treinta años—que las usan para, además del adorno, ostentarlas, ya que el costo de las joyas es considerado, con frecuencia, un símbolo de éxito económico. Algunos las consideran una inversión ya que, dadas sus peculiaridades, no bajan en precio y no es raro que las tengan en sitios muy seguros, como los que proveen los bancos.

Cuenca, tradicionalmente, ha contado con calificados joyeros, pero este oficio ha cobrado mayor fuerza luego de la crisis producida por la caída de la demanda del sombrero de paja toquilla, como alternativa para el uso de manos hábiles en las artesanías. El número de talleres de joyería es notable en nuestra ciudad, al igual que la demanda de cursos de capacitación³. Hay joyeros que trabajan en sus humildes talleres haciendo piezas que han sido encargadas por otras personas

3 Un significativo número de personas buscan estos cursos pues esperan, de una manera u otra, ir a Estados Unidos, ya que, en ese país, es un oficio que ofrece mejor calidad de vida

e inclusive por intermediarios que se encargan de su comercialización en mayor escala, otros que las venden en el propio taller y quienes cuentan con locales de lujo para su oferta al público. Algunas personas que han estudiado diseño, se han dedicado a la joyería sea diseñando para que artesanos

los realicen, sea aprendiendo el oficio para ellos mismos asumir todo el proceso.

En el campo **textil**, los chales de Gualaceo, llamados macanas, que se tejen con la técnica ikat, es una de las prendas definitorias de la chola cuencana y tiene una función



utilitaria -entre ellas cargar en la espalda a los niños- y también estética, no sólo porque adorna la vestimenta sino porque las variaciones en el tejido, los colores y adornos adicionales, son indicadores de lujo cuando las usuarias las lucen en acontecimientos festivos. En las primeras décadas del siglo XX se los tejía con seda para personas de mejores recursos, luego con algodón y en los últimos tiempos se ha generalizado la lana⁴. El color tradicional era el blanco con azul añil o negro, en nuestros días hay una más amplia variedad. La combinación entre la parte global y las áreas con figuras abstractas o estilizadas, resultado del teñido previo, le dan especial encanto, añadiendo a esto la combinación de colores.

Es posible hablar de una decadencia en cuanto cada vez más la chola no viste como chola, al haber adoptado el ropaje urbano por múltiples

razones. En estas condiciones la demanda ha disminuido y el número de tejedores también, a lo que hay que añadir que en la zona en la que se trabaja hay una fuerte tendencia migratoria a los Estados Unidos.

A comienzos de la década de los años ochenta, el Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares (CIDAP), por iniciativa de la experta brasileña Ione Carvalho, inició un proyecto para trasladar estas prendas a ropa urbana con éxito, lo que posibilitó una mayor demanda que ha permitido la permanencia de esta artesanía. La parte final del paño es el anudado, tejido totalmente a mano con elementos decorativos, que casi ha desaparecido debido al gran tiempo que requiere su trabajo, lo que no es atractivo aprender para las personas jóvenes. A veces se sustituye este adorno con bordados coloridos.

4 Hay un proyecto para reactivar el tejido de paños con seda en el que participan el Instituto Italo Latino Americano y el CIDAP

El **bordado**, antes casi única manera de adornar prendas de vestir y otros objetos de tela ha sido en gran medida reemplazado por telas estampadas en fábrica. Se mantiene para algunos propósitos como la parte final de la pollera de la chola y las blusas que necesariamente requieren de este tipo de decoración, igual en alguna medida, para pañales tradicionales de niños. Hasta hace algunas décadas los ornamentos religiosos para la misa y otros rituales se caracterizaban por este tipo de adorno hecho con preciosismo y en ocasiones con exceso, sus autoras, en buena medida, las religiosas de claustro que hacían gala de su destreza para halagar a Dios. Al igual que con las custodias y otros objetos, esta forma de bordado ha desaparecido por los cambios que en la iglesia católica se han dado en la visión de los rituales.

En el ámbito de la religiosidad popular se mantiene esta artesanía para algunos eventos, como el Pase del

Niño de Cuenca, uno de cuyos personajes más representativos son los mayores, que lucen atuendos deslumbrantes por su abundancia de bordados que van desde los sombreros hasta una variedad de sandalia que cubre sus pies. El poncho y el sombrero se han convertido en símbolos de esta festividad popular que, lejos de decaer, se incrementa año tras año. Vale la pena destacar que en muy elevado porcentaje quienes participan en los pases son personas de los sectores populares que aceptan el alto costo de estas prendas voluntariamente. También se practica el bordado en mantelería cuyo juego con servilletas no sólo tiene que ver con la vida cotidiana sino también en ocasiones especiales en las que se trata de lucir las mejores piezas. El bordado a mano se ha convertido en un signo de distinción y de buen gusto como alternativa a la masificada cantidad de manteles hechos en fábrica.

La **hojalatería** es una artesanía en claro proceso de de-

cadencia. Para fines utilitarios, en construcción de casas, había una gran demanda. Canales y tuberías para la circulación del agua lluvia eran de hojalata al igual que una serie de utensilios domésticos como baldes, embudos, regaderas de jardín y otros artefactos. Era también frecuente la oferta de juguetes consistentes en pequeñas reproducciones de útiles de cocina. Un porcentaje de construcciones con materiales diferentes, como cemento armado no requiere estos elementos y, para los demás, el plástico ha desplazado con fuerza a la hojalata. Igual ocurre con una serie de recipientes que por su menor costo y fácil adquisición en el mercado ofrecen más facilidades que los de hojalata, se incluye también a los juguetes.

Si bien aún se adquieren en cantidades, que disminuyen, los útiles tradicionales, el espacio actual de la hojalatería es el de objetos con finalidad decorativa como candelabros, marcos y figuras como gallos.

Se han iniciado proyectos para que se haga con este material reproducciones de figuras animales dando técnicamente a la hojalata colores atractivos y, a veces, mezclándola con otros metales como cobre. Estos proyectos se encuentran en una etapa inicial y es muy difícil anticipar su futuro por los múltiples factores que intervienen en su realización.

Algo similar ocurre con la **talabartería**. Los cambios tecnológicos que han impactado en las formas de vida han reducido fuertemente el espacio de esta artesanía. Uno de los objetos que tenía una notable demanda entre estos artesanos era la montura y demás arreos para caballos. En un pasado no muy lejano, era el caballo un importante medio de transporte, requiriendo de estos jaeques los que lo usaban, al margen de su condición social; las personas pobres equipaban a sus bestias con monturas muy simples, las ricas, sobre todo hacendados, lo hacían con guarniciones de lujo en las que contaba la pericia

del talabartero y su capacidad para decorar este material, cuya calidad variaba según el afán de ostentación del propietario. En nuestros días, el caballo ha sido relegado, salvo contadas excepciones, al deporte y el esparcimiento, que necesitan monturas más funcionales.

Se ha robustecido la **peletería o marroquinería** ya que el

cuero sigue siendo atractivo en carteras, maletas, bolsos, billeteras, cinturones etc. Sintéticos plásticos cumplen la misma función a costos mucho más bajos y de apariencia similar, pero en algunos sectores sociales, que lo que se porta sea de cuero, es signo de distinción y buen gusto. La antigua chaqueta de cuero como prenda informal se continúa trabajando, habiéndose ampliado a sacos



más formales, abrigos y, ocasionalmente pantalones para los dos géneros. La mayor parte de productos procedentes de la peletería se encuentra, con diferentes niveles, en el ámbito de lo suntuario siendo importante en algunas prendas, como la cartera de mujer, la presencia del diseñador cuya fama da un toque de distinción y, por supuesto, eleva el costo como ocurre en muchos campos del mundo de la moda sobre todo de la vestimenta y sus acompañantes.

El **hierro forjado**, llamado también herrería, ha seguido un proceso similar. La casi desaparición de los caballos como medio de transporte ha hecho que casi desaparezcan los herrajes que eran una importante fuente de ocupación para los herreros. En Chapas y candados se han impuesto los hechos industrialmente, al igual que las asas para puertas.

El nuevo tipo de vivienda ha eliminado el balcón tradicional que, en gran cantidad, estaba resguardado con verjas de hierro artísticamente trabajadas.

Los **zapateros** también han reducido su campo de acción frente a la alternativa de los hechos industrialmente. Es en nuestros días una prenda generalizada a todas las personas siendo muy extraño, en la ciudad o en el campo, encontrar gente descalza, lo que hasta hace medio siglo se daba. A la protección del pie se ha añadido siempre componentes estéticos de diverso costo que tenían que ver con el rango social de sus usuarios. En el sector campesino, sobre todo indígena, el uso de la alpargata hecha con cabuya era muy generalizado, hoy esta prenda es una rareza. Calzado de lona u otros sintéticos se venden mucho, tanto por su ligereza y comodidad, como por la diversidad de costos⁵. El

5 Zapatos y botas de plástico son mucho más funcionales para proteger el pie y su costo es bajo por lo que se ha difundido mucho, algunas con la marca “siete vidas”.

taller del zapatero, incluido el “remendón” que se limitaba a reparar el calzado averiado, casi ha desaparecido en nuestra ciudad⁶. Los zapatos de mujer son con más frecuencia hechos artesanalmente debido, en gran medida, a su notable diversidad de modelos y cambios que no siempre la producción masiva de la industria puede afrontar con éxito.

Algunas artesanías han estado vinculadas fuertemente a la **arquitectura tradicional** en condición de componentes permanentes como las canales y tubos de hojalata que fueron ya mencionados. Las rejas de hierro forjado eran parte integrante, con gran frecuencia, de los balcones cuencanos, lo que daba a esta parte de las edificaciones un sentido de elegancia⁷. Protegían también las ventanas, sobre todo de las plantas bajas. También se

recurría a las verjas de hierro para cerrar espacios públicos, como plazas y parques o como puertas y cerramientos de villas particulares fuera del centro histórico. Los faroles hechos con este material que se colocaban en el exterior de las viviendas permanecen como excepción, siendo raros los casos de personas que los mandan a hacer con este propósito en nuestros días.

Los adornos con altorrelieves de yeso en los frisos de las paredes exteriores de las casas, en ocasiones alrededor de las ventanas, eran generalizados con una rica variedad de figuras, siendo lo usual que fueran del mismo color de las paredes, generalmente blancas. En los últimos años los han pintado para destacar su riqueza decorativa. Las puertas de madera, sobre todo de templos, se caracterizaban por la

6 Algo similar ha ocurrido con los sastres, aunque existe una mayor cantidad de modistas

7 A costos menores las rejas eran reemplazadas por madera, a veces decorada

profusión de tallas con motivos sobre todo religiosos, dándose también, excepcionalmente, en casas particulares suntuosas. Debido a su gran dimensión, las de las iglesias abundaban en esta forma de adorno. Igual podría decirse del interior de los templos en los que abundaba el tallado de madera, como en los púlpitos. La cantería se daba también, en menor escala, como pilastras de casas, siendo más abundantes las piletas en espacios públicos y, a veces, privados. Con el mármol se siguen trabajando objetos pequeños entre utilitarios y estéticos, como morteros.

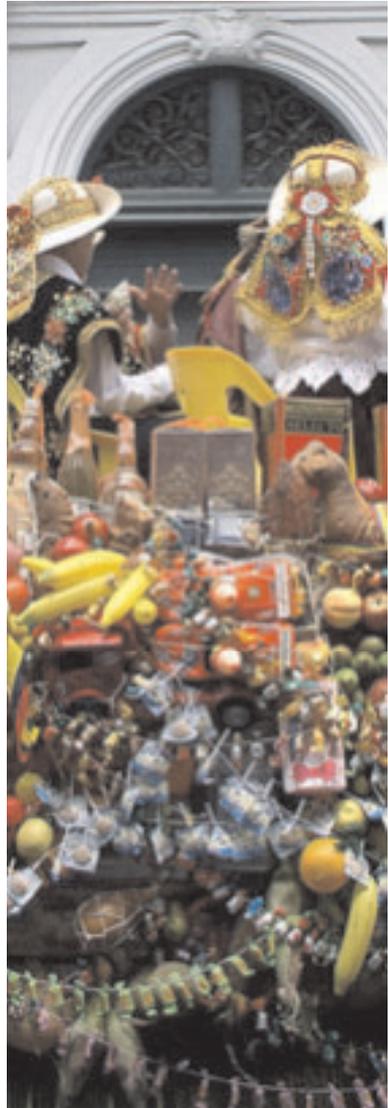
Varias de estas artesanías que son parte de las edificaciones se mantienen como símbolos de identidad, sobre todo en el sector del centro histórico que tiene un tratamiento especial en su uso. En las nuevas edificaciones, lo normal es que estos elementos utilitarios y decorativos no se den, pues las tecnologías usadas con este propósito no empatan con ellas, pudiendo

darse algunas alternativas por iniciativa de los constructores o propietarios.

En todo el mundo se ha dado una disminución—algunos usan el término decadencia—de las artesanías, ocasionada por la amplia difusión de la industria, sea en forma directa por la incorporación de fábricas para sus productos, sea en forma indirecta por la amplia difusión de ellos, sin que importe su procedencia; Cuenca no es una excepción. Lo real es que este sistema de producción milenario cuenta con un espacio más reducido. Esta situación ha llevado a que se dé un cambio en la concepción de las artesanías en cuanto apuntan a otras apetencias del ser humano que superan lo estrictamente utilitario. Nuestra condición de “animales estéticos” nos lleva a disfrutar de este tipo de valores, tanto en obras de arte que se encuentran sobre todo en museos, como de objetos que a la vez que son utilitarios cuentan con elementos decorativos como muebles tallados o manteles

bordados cuyo contenido artesanal es evidente.

En Cuenca y su área de influencia se ha producido esta doble dimensión: decadencia y cambio. De todas maneras sigue nuestra ciudad manteniendo en el país su liderazgo como centro de artesanías, tanto por su diversidad como por su alta calidad, siendo uno de sus importantes atractivos turísticos. Una de las razones es la condición propia del cuencano: creatividad, imaginación y actitud positiva ante los retos, lo que, lejos de asumir una posición derrotista, le lleva a buscar soluciones. Ha captado el artesano cuencano el especial atractivo de los componentes estéticos y decorativos de las artesanías y al trabajarlas se esmera en incorporarlos a lo que hace. La identidad cultural ha cobrado fuerza en los últimos tiempos como una respuesta al temor de su pérdida ocasionada por los



8 En el documento de la UNESCO que consolida el patrimonio cultural inmaterial, las técnicas artesanales tradicionales están consideradas como uno de sus componentes

avances de la globalización. Uno de los pilares fundamentales de la identidad es la tradición y las artesanías se encuentran profundamente enraizadas en el pasado⁸. En el esfuerzo y persistente trabajo de los cuencanos

para mantener esa identidad que le ha valido la designación de patrimonio cultural de la humanidad, los artesanos y sus artesanías juegan un papel muy importante. n

BIBLIOGRAFÍA

Abad, Ana, 2006, La Hojalatería, Arte, Oficio y Realidad, CIDAP, Cuenca

Aguilar María Leonor, 1988, Tejiendo la Vida, CIDAP, Cuenca

Alvarez González, Francisco, 2003, Las Exclusivas del Hombre, Ensayo de Antropología Filosófica, Universidad de Cuenca, Cuenca

Alsina Franch, José, 1982 Arte y Antropología, Alianza Editorial, Madrid

Einzmann, Harald y Juan Martínez, 1982 La Cultura Popular del Ecuador Tomo I Azuay, CIDAP, Cuenca

Encalada Vásquez, Oswaldo, 2003, Diccionario de la Artesanía Ecuatoriana, CIDAP, Cuenca

Malo González, Claudio, 2006, Arte y Cultura Popular, CIDAP, Universidad del Azuay (Coedición), Cuenca.

Munford, Lewis, 1971, Técnica y Civilización, Alianza Editorial, Madrid

Penley, Denis, 1988, Paños de Gualaceo, CIDAP, Cuenca

Sjöman Lena, 1991, Cerámica Popular Azuay y Cañar, CIDAP. Cuenca

Tamayo Julia e.a., 2000, Alternativas al Sombrero de Paja Toquilla, CIDAP, Cuenca

Wicks Silvia, 1986, Joyería Artesanal, Herman Blume, Madrid